

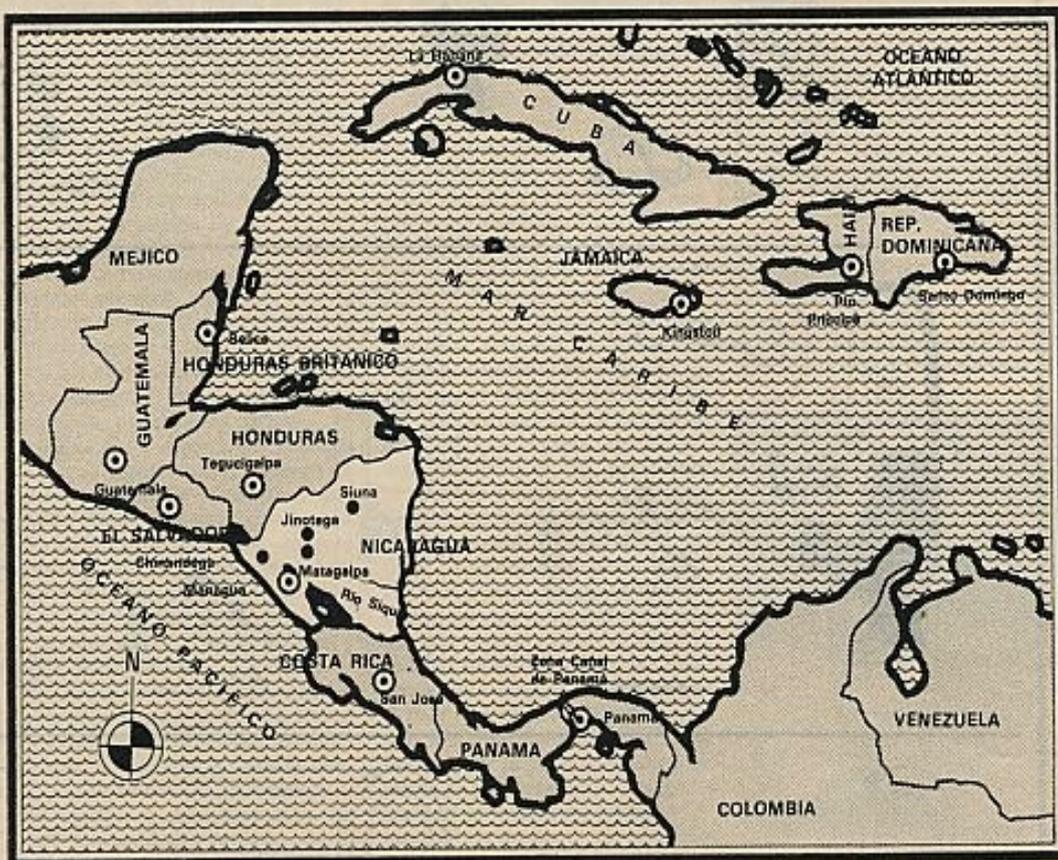
NICARAGUA

SANDINISTAS CONTRA SOMOZA

El Frente Sandinista de Liberación nació en 1961, como respuesta a una necesidad urgente de la situación política, económica y social que sufría el pueblo nicaragüense —explica José Benito Escobar Pérez, miembro de la Dirección del Frente y portavoz exterior del mismo desde Cuba—. Después de una serie de acciones armadas, desarrolladas entre mil novecientos cincuenta y ocho y mil novecientos sesenta y uno, todos los grupos armados en oposición al régimen de Somoza quedaron desbaratados por el Ejército: entonces, entre los militantes suervivientes que permanecían en la clandestinidad y los exiliados en Venezuela, Costa Rica y Cuba, se formó el propósito de dotar a la lucha contra la tiranía de una organización revolucionaria



A lo largo de cuarenta años en el poder, los Somoza han amasado una de las principales fortunas de América mediante el monopolio de distintos sectores de la industria. En la fotografía, el general Anastasio Somoza, Jr., actual Presidente.



con una base sólida y con principios y propósitos claramente definidos. Sería demasiado largo narrar ahora toda la serie de experiencias que vivimos desde mil novecientos sesenta y uno; ha sido una historia con muchos reveses y golpes duros, a lo largo de la cual cayeron valiosos compañeros, pero que nos ha permitido alcanzar un alto grado de desarrollo. En los dos últimos años, nuestro enfrentamiento con la dictadura somozista está siendo continuo, tanto desde la lucha guerrillera, como a través de las movilizaciones de masas. Después de un período de cuatro años de silencio, el veintisiete de diciembre de mil novecientos setenta y cuatro reiniciamos nuestras acciones insurreccionales con la denominada "acción Juan José Quesada", que consistió en el secuestro de una serie de altos funcionarios y personajes de la Administración de Somoza, exigiendo y consiguiendo a cambio de su liberación la de catorce militantes sandinistas y la publicación de dos documentos políticos del Frente, además de otras condiciones negociables, como un aumento

salarial en los sectores textiles y de la construcción. Pedimos también un aumento para los guardias rasos, cuya extracción campesina consideramos tratando de demostrar y agudizar las contradicciones de clase existentes en el seno de la Guardia Nacional, y de enseñarles que no los vemos como enemigos, aunque debamos enfrentarnos a ellos.

—¿Dio resultado la maniobra?

—Sí. Prueba de ello es que, un mes más tarde, Somoza se vio obligado a subirles el salario. Tenemos información de la reacción favorable de la tropa; incluso algunos miembros de la Guardia Nacional se han pasado a nuestras filas, entregándonos su armamento y equipo completos. Tal es el caso de Francisco Ramírez Urdiel, que es ahora un militante destacado y combate en las filas guerrilleras desde las montañas.

—A partir de la "acción Juan José Quesada", el Frente Sandinista de Liberación inicia la lucha armada. ¿Con cuántos hombres?

—No puedo dar cifras. Comenzamos con tres columnas guerrilleras,

en Matagal, Pinotega y Yelaya. En mil novecientos setenta y cinco libramos cerca de treinta combates con las fuerzas somozistas; llegamos a tomar el cuartel militar de Río Blanco, donde, tras infringir once bajas al enemigo, reunimos a la población y le informamos de la lucha revolucionaria; en Yelaya tomamos las minas de Siuna y Rosita, enclaves de corporaciones norteamericanas; también capturamos el cuartel de Waslala, en Jinotega, causando siete bajas más al Ejército de Somoza; y ocupamos la emisora de Radio Corporación, para difundir un mensaje dos días después de que el dictador hubiera asegurado, en una conferencia de prensa, que la guerrilla sandinista había sido totalmente exterminada. En mil novecientos setenta y seis nuestra actividad militar se multiplicó y nuestras fuerzas crecieron un cien por cien, pese a que sufrísemos algunas bajas muy importantes. El número de combates contra las tropas somozistas superó el número de sesenta. Sólo en el mes de noviembre se luchó duramente desde el día siete hasta el

once, especialmente en Matagalpa y Jinotega. Y la dictadura se vio obligada a solicitar otro incremento de la ayuda militar norteamericana.

—**¿Cuándo se inicia la presencia de tropas extranjeras en Nicaragua para combatir a la guerrilla?**

—En enero de mil novecientos setenta y cinco denunciarnos ya la presencia de asesores brasileños, especialistas en interrogatorios. Y seis meses después, revelamos la llegada de la primera unidad de fuerzas norteamericanas contrainsurgencias, integrada por doscientos veinticuatro hombres. Desde entonces, el número de efectivos norteamericanos ha venido incrementándose periódicamente; y en este momento mil doscientos "rangers" venidos desde las instalaciones militares yanquis en Panamá, combaten en las montañas contra nuestras columnas. Además, hay que señalar la llegada, a mediados de mil novecientos setenta y cinco, de numerosos mercenarios extranjeros, entre los que destacan más de cien oficiales survietnamitas, del derrotado ejército de Van Thieu, como Lee Ge Vhan; y también varios asesores surcoreanos, como Lee Phong, que enseña educación física en la Academia Militar. Igualmente, a fines del mismo año, se instaló en Nicaragua el general colombiano Jaime Rodríguez, que fue jefe del quinto regimiento que combatió en las montañas de Santander contra la guerrilla, y ahora trabaja para las fuerzas somozistas...

—**El Frente Sandinista denunció, a fines del pasado noviembre, el desarrollo de unas maniobras militares centroamericanas en territorio nicaraguense, que, denominadas "Plan Águila Zeta" suponían una escalada en la lucha guerrillera.**



Desde diciembre de 1974, el país está bajo la ley marcial.

La Nicaragua de Somoza

La realidad social de Nicaragua se resume en un puñado de cifras amargas: 2.200.000 habitantes (1974) sobre 130.000 kilómetros cuadrados; más del 60 por 100 de analfabetos; 6,8 médicos cada 10.000 habitantes; 90 dólares anuales de ingresos para el 50 por 100 de la población; 13 por 100 de mortalidad infantil; 47 por 100 de viviendas sin servicios sanitarios; 80 por 100 de las casas de la capital sin agua corriente; desempleo del 38 por ciento (septiembre de 1973)... siempre según datos oficiales. La dictadura de la familia Somoza se estableció en 1936, cuando Anastasio Somoza García —nombrado director de la Guardia Nacional durante la ocupación norteamericana de su país— derrocó a su tío Juan Bautista Sacasa; sucedido el dictador por sus hijos, a lo largo de cuarenta años en el poder, los Somoza han amasado una de las principales fortunas de América, monopolizando la producción nacional de plásticos, papel, cemento, fibra de vidrio, ganadería, pesca, azúcar, tabaco, arroz, industria textil, sosa-cloro y estructuras metálicas, y predominando en los sectores de construcción y compañías financieras. El terremoto de 1972 sirvió para incrementar la fortuna personal del clan Somoza, que se incautó de gran parte de la ayuda internacional; y cuatro años después de la catástrofe, todavía no se ha emprendido la reconstrucción de Managua.

El Código del Trabajo (1944) prohíbe la sindicación de los campesinos; los sindicatos urbanos sufren el hostigamiento continuo del régimen; la huelga está autorizada, pero sólo se han concedido tres permisos para su realización legal, durante treinta y tres años. A partir de diciembre de 1974 está vigente la ley marcial, declarándose el estado de sitio en todo el territorio nicaraguense; perma-

necé suspendido el recurso de "habeas corpus", junto a todos los derechos constitucionales; un Tribunal Militar Permanente, y las Comandancias Departamentales, suplantando la acción de los Tribunales civiles, la prensa está sometida a la censura del Estado Mayor de la Guardia Nacional.

Los obispos de Zelaya y Matagalpa han denunciado desapariciones masivas de campesinos. El número de presos políticos se calcula superior a 6.000, y se ha comprobado la existencia de campos de concentración en Siquia, Macuelizo, Amatlillo, Waslala, Ococona, Chinandega (Kilalá) y Río Blanco; en este último se ha creado un "laboratorio de experimentación" de técnicas de interrogatorio mediante la tortura, bajo el asesoramiento de especialistas extranjeros, como el vietnamita Lee Ge Vhan, y el antiguo funcionario de la AID norteamericana, Günter Wagner.

La ayuda norteamericana a la dictadura somozista representó cerca de 20 millones de dólares en fondos militares durante los últimos quince años; tres millones anuales en crédito para armamento y uno para entrenamiento; 5.000 miembros de la Guardia Nacional han sido preparados en la escuela militar yanqui de la zona del canal, en Panamá; 246 millones de dólares de créditos gubernamentales yanquis se suman a los fondos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En 1974, la deuda externa nicaraguense ascendía a 500 millones de dólares, lo que suponía una deuda "per cápita" de 250 dólares... cifra que la mayoría de la población del país centroamericano jamás ha tenido, ni soñado tener, en sus bolsillos.

llera. **¿En qué consistió dicho "plan"?**

—Ante la incapacidad del Ejército de Somoza, e incluso ante la impotencia de las fuerzas norteamericanas frente a la guerrilla sandinista, se preparó, desde agosto de mil novecientos setenta y seis, una acción conjunta, con el objetivo declarado de "combatir al comunismo en América Central". En la conferencia preparatoria tomaron parte los ministros de Defensa de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, junto a los de Costa Rica y Panamá, aunque después los Gobiernos de estos dos últimos países se negaron a enviar tropas para combatir contra el Frente Sandinista. Costa Rica mandó únicamente observadores, y Panamá ni siquiera eso; incluso el general Torrijos denunció la presencia de tropas yanquis en nuestro país. La operación "Águila Zeta" comenzó el doce de noviembre de mil novecientos setenta y seis, con unos tres mil quinientos soldados centroamericanos y mil cien "rangers" norteamericanos. El Gobierno de Managua afirma que las tropas extranjeras ya abandonaron Nicaragua, e incluso su prensa habla de la salida de diez autobuses militares transportándolas. Pero son pocos vehículos para tantos hombres... Por otra parte, el agregado militar de la Embajada norteamericana en Managua, coronel Little, se trasladó en octubre a la zona de Río Blanco para participar en las tareas de la contrainsurgencia, sin que haya regresado todavía a la capital. Y hemos conseguido detectar la presencia de catorce asesores norteamericanos, identificándoles con exactitud, provenientes todos de Panamá.

—**Además de la insurrección armada, ¿qué otras formas de lucha desarrolla el Frente Sandinista de Liberación?**

—Planteamos la necesidad de la unidad con las fuerzas políticas de izquierda y con todas las organizaciones progresistas y democráticas del país. Para ello hemos trazado programas mínimos comunes. Somos conscientes de que solos no sería imposible la toma del poder; nuestro análisis no se basa sólo en la realidad nacional de Nicaragua, sino en la situación de todo el continente latinoamericano y en lo que éste representa para el imperialismo norteamericano, que lo considera como retaguardia y proveedor de materias primas. Planteamos un movimiento político, amplio, cuya consecuencia sea la democratización del país; y después un proceso, que será lento o rápido según las condiciones lo determinen, de camino al socialismo. La guerrilla la concebimos como un imprescindible brazo armado, que sea una fuerza real dentro del movimiento democrático, y que posteriormente sirva para garantizar el proceso de cambios ascendentes en la construcción del socialismo. ■ VICENTE ROMERO.